

[Chiesa/Omelie1/Trinità/C13TrinidadPadreCristoRevelaEspírituSantoMisterioAmor]

➤ *Fiesta de la Ss.ma Trinidad C 2013. Una referencia frecuente a la Trinidad es la invocación del santo nombre de Dios cuando hacemos la señal del cristiano, la señal de la Santa Cruz: en el nombre del Padre, y del Hijo y del Espíritu Santo. Queremos manifestar que lo que hacemos (al principio del día, al emprender un viaje, etc.), o lo que recibimos (los sacramentos), lo hacemos o recibimos «en el nombre de», es decir «por la autoridad de», o «por el poder de» o «por gracia de », del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo.*

❖ Cfr. Fiesta de la Ss.ma Trinidad Año C, 26 de mayo de 2013.
Proverbios 8, 22-31; Salmo 8; Romanos 5, 1-5; Juan 16, 12-15

Romanos 5, 1-5: 1 Justificados, por tanto, por la fe, estamos en paz con Dios por medio de nuestro Señor Jesucristo, 2 por quien también tenemos acceso en virtud de la fe a esta gracia en la que permanecemos, y nos gloriamos apoyados en la esperanza de alcanzar la gloria de Dios. 3 Pero no sólo esto: también nos gloriamos en las tribulaciones, sabiendo que la tribulación produce la paciencia; 4 la paciencia, la virtud probada; la virtud probada, la esperanza. 5 Una esperanza que no defrauda, **porque el amor de Dios ha sido derramado en nuestros corazones por medio del Espíritu Santo que se nos ha dado.**

1. Una referencia frecuente a la Trinidad es la invocación del santo nombre de Dios: en el nombre del Padre, y del Hijo y del Espíritu Santo. Palabras que acompañan cuando hacemos la señal del cristiano, la señal de la Santa Cruz.

❖ A) Son unas palabras familiares para el cristiano

- Nos resulta familiar a los cristianos la referencia a la Trinidad: cada vez que hacemos la señal de cruz pronunciamos el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. Y si se hace con atención, con verdadera fe, queda claro el significado de ese hacer la señal de la cruz acompañando las palabras con el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo: se quiere manifestar que lo que se hace - el principio de un trabajo, el principio del día, antes de las comidas, cuando se emprende un viaje, etcétera -, o lo que se recibe - los sacramentos, por ejemplo -, se hace o se recibe «en el nombre de», es decir «por la autoridad», o «por el poder» o «por gracia», del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo.
- En el umbral de nuestra vida se nos dijo: "Yo te bautizo en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo..."
- Y en el momento del fallecimiento: "Parte, alma cristiana, de este mundo, en el nombre del Padre que te ha creado, del Hijo que te ha redimido, del Espíritu Santo que te ha santificado...."
- Y entre estos dos extremos: en el nombre de la Trinidad los novios se unen en el matrimonio, en el nombre de la Trinidad recibimos el sacramento del sacerdocio los sacerdotes, en el nombre de la Trinidad son remitidos nuestros pecados en el sacramento de la Reconciliación... hemos iniciado la celebración de esta santa Misa en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. Y la acabaremos, dentro de poco, con la bendición del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo.

❖ B) En la oración sobre las ofrendas, pedimos que - por la invocación de su nombre - sea santificada nuestra vida y hecha oblación perenne a Dios.

- "Santifica, Señor, Dios nuestro, por la invocación de tu santo nombre la ofrenda de nuestro filial servicio y a nosotros transfórmanos en oblación perenne."

2. Dios Padre

❖ La invocación de Dios como Padre es conocida en muchas religiones

- Catecismo n. 238: La invocación de Dios como «Padre» es conocida en muchas religiones. La divinidad es con frecuencia considerada como «padre de los dioses y de los hombres». En Israel, Dios es llamado Padre en cuanto Creador del mundo (Cf Deuteronomio 32, 6; Malaquías 2, 10). Pues aún más, es Padre en razón de la alianza y del don de la Ley a Israel, su «primogénito» (Ex 4, 22). Es llamado también Padre del rey de Israel (Cf 2 Samuel 7, 14). Es muy especialmente «el Padre de los pobres», del huérfano y de la viuda, que están bajo su protección amorosa (Cf Salmo 68, 6).

o La aparente impotencia de Dios.

- Catecismo n. 272: El misterio de la aparente impotencia de Dios - La fe en Dios Padre Todopoderoso puede ser puesta a prueba por la experiencia del mal y del sufrimiento. A veces Dios puede parecer ausente e incapaz de impedir el mal. Ahora bien, Dios Padre ha revelado su omnipotencia de la manera más misteriosa en el anonadamiento voluntario y en la Resurrección de su Hijo, por los cuales ha vencido el mal. Así, Cristo crucificado es «poder de Dios y sabiduría de Dios. Porque la necedad divina es más sabia que la sabiduría de los hombres, y la debilidad divina, más fuerte que la fuerza de los hombres» (1 Corintios 2, 24-25). En la Resurrección y en la exaltación de Cristo es donde el Padre «desplegó el vigor de su fuerza» y manifestó «la soberana grandeza de su poder para con nosotros, los creyentes» (Efesios 1, 19-22).

o La providencia y el escándalo del mal

- Catecismo n. 309: Si Dios Padre Todopoderoso, Creador del mundo ordenado y bueno, tiene cuidado de todas sus criaturas, ¿por qué existe el mal? A esta pregunta tan apremiante como inevitable, tan dolorosa como misteriosa no se puede dar una respuesta simple. El conjunto de la fe cristiana constituye la respuesta a esta pregunta: la bondad de la creación, el drama del pecado, el amor paciente de Dios que sale al encuentro del hombre con sus Alianzas, con la Encarnación redentora de su Hijo, con el don del Espíritu, con la congregación de la Iglesia, con la fuerza de los sacramentos, con la llamada a una vida bienaventurada que las criaturas son invitadas a aceptar libremente, pero a la cual, también libremente, por un misterio terrible, pueden negarse o rechazar. No hay un rasgo del mensaje cristiano que no sea en parte una respuesta a la cuestión del mal.

❖ En el Nuevo Testamento, el conocimiento del Padre es prerrogativa por excelencia del Hijo. Él no sabe hablar de otra cosa que de él.

- Cfr. Raniero Cantalamessa, *Un himno de silencio, Meditaciones sobre el Padre*, ed. Monte Carmelo 2ª ed. 2001, pp. 13-14: “En el Nuevo Testamento, el conocimiento del Padre es prerrogativa por excelencia del Hijo: “Yo conozco al Padre”, repite Jesús una y otra vez (Cf Juan 7, 29; 8, 55; 10, 15) , y dice también que “nadie conoce al Padre sino el Hijo y aquel a quien el Hijo se lo quiera revelar” (Mateo 11,27). “A Dios nadie lo ha visto jamás; el Hijo único, que está en el seno del Padre, es quien lo ha dado a conocer” (cf Juan 1,18).

A un padre sólo lo conocen de verdad los de su familia; lo mismo ocurre con Dios. Jesús no es un abstracto revelador del Padre, sino un enamorado del Padre. Él no sabe hablar de otra cosa que de él. Las primeras palabras que de él nos transmiten los evangelios son: “¿No sabíais que yo tengo que ocuparme de las cosas de mi Padre?” (Lucas 2,49), y las últimas: “Padre, a tus manos encomiendo mi espíritu” (Lucas 23,46). Jesús vive “por el Padre” (Juan 6,57) y el Padre es todo para él. Cuando Jesús habla del Padre, se vuelve poeta; incomoda a los pájaros del cielo y a los lirios del campo, al sol y a la lluvia; hace nacer en quien lo escucha una extraña nostalgia, hasta tal punto que Felipe exclama: “Muéstranos al Padre, y nos basta” (Juan 14,8).”.

2. Cristo revela a Dios que es Padre, «amor» y «misericordia». En su predicación y, sobre todo, en la cruz que es como un toque del amor eterno y en la amistad con nosotros.

- Enc. Dives in misericordia, 3: “Cristo revela a Dios que es Padre, que es « amor », como dirá san Juan en su primera Carta (1 Juan 4,16); revela a Dios « rico de misericordia », como leemos en san Pablo (Efesios 2,4). Esta verdad, más que tema de enseñanza, constituye una realidad que Cristo nos ha hecho presente. *Hacer presente al Padre en cuanto amor y misericordia* es en la conciencia de Cristo mismo la prueba fundamental de su misión de Mesías; lo corroboran las palabras pronunciadas por El primeramente en la sinagoga de Nazaret y más tarde ante sus discípulos y antes los enviados por Juan Bautista.

Jesús hace de la misma misericordia uno de los temas principales de su *predicación*. Como de costumbre, también aquí enseña preferentemente « en parábolas », debido a que éstas expresan mejor la esencia misma de las cosas. Baste recordar la parábola del hijo pródigo (Lucas 15, 11-32) o la del buen Samaritano (Lucas 10, 30-37) y también —como contraste— la parábola del siervo inicuo (Mateo 18, 28-35). Son muchos los pasos de las enseñanzas de Cristo que ponen de manifiesto el amor-misericordia bajo un aspecto siempre nuevo. Basta tener ante los ojos al Buen Pastor en busca de la oveja extraviada (Mateo 18, 12-14; Lucas 15, 3-7) o la mujer que barre la casa buscando la dracma perdida.(Lucas 15, 8-10) El

evangelista que trata con detalle estos temas en las enseñanzas de Cristo es san Lucas, cuyo evangelio ha merecido ser llamado « el evangelio de la misericordia ».

- Enc. Dives in misericordia, 8: La cruz es la inclinación más profunda de la Divinidad hacia el hombre y todo lo que el hombre —de modo especial en los momentos difíciles y dolorosos— llama su infeliz destino. La cruz es como un toque del amor eterno sobre las heridas más dolorosas de la existencia terrena del hombre, es el cumplimiento, hasta el final, del programa mesiánico que Cristo formuló una vez en la sinagoga de Nazaret (Cfr. Lucas 4, 18-21) y repitió más tarde ante los enviados de Juan Bautista. (Cfr Lucas 7, 20-23) Según las palabras ya escritas en la profecía de Isaías (Isaías 35,5; 61, 1-3), tal programa consistía en la revelación del amor misericordioso a los pobres, los que sufren, los prisioneros, los ciegos, los oprimidos y los pecadores.

- Cfr. César A. Franco, *Cristo, nuestro amigo, Diálogo con trama de Evangelio*, ed. Encuentro 2010, cap. II, *Jesús nos llama amigos*, pp. 33-50. Cfr. en esta misma sección ¹, el amplio texto tomado del capítulo II:

➤ *Fiesta de la Trinidad (2010). «Os he llamado amigos porque todo lo que he oído a mi Padre os lo he dado a conocer» (Juan 15, 15). En esta afirmación de Jesús se encierra el mensaje del cuarto evangelio: Cristo ha venido a darnos a conocer todo lo que sabe del Padre. Como hijo de Dios, ha venido a revelarnos, a través de sus palabras y obras, al Padre que está en los cielos. Por eso puede decir: «Quien me ha visto a mí, ha visto al Padre». Por ello, nuestra amistad con Jesús nos puede ayudar para aproximarnos no sólo al misterio de Cristo, sino también a la realidad del misterio de la Trinidad.*

3. Dios Espíritu Santo

- Romanos 5,5: «el amor de Dios ha sido derramado en nuestros corazones por medio del Espíritu Santo que se nos ha dado». (2ª Lectura)

- Catecismo, n. 684: El Espíritu Santo con su gracia es el «primero» que nos despierta en la fe y nos inicia en la vida nueva que es: «que te conozcan a ti, el único Dios verdadero, y a tu enviado, Jesucristo» (Juan 17, 3). (...)

o El conocimiento único que el Hijo tiene del Padre, se nos hace accesible a nosotros gracias al Espíritu Santo.

- Cfr. Raniero Cantalamessa, *Un himno de silencio, Meditaciones sobre el Padre*, ed. Monte Carmelo 2ª ed. 2001, pp. 14-15: “El conocimiento único que el Hijo tiene del Padre se nos hace accesible a nosotros gracias al *Espíritu Santo*. Este no añade nada a la revelación que nos hizo Jesús, pero nos hace comprender lo que Jesús dijo del Padre. Hace que la revelación exterior y pública se convierta en revelación interior y personal, y la revelación histórica en revelación actual. Cuando Jesús dice a los discípulos que el Paráclito les enseñará “todo” y que les recordará “todo lo que él les ha dicho” (Juan 14,26), por el contexto resulta claro que está aludiendo en primer lugar a lo que les ha dicho acerca del Padre. “Viene la hora —dice también— en que os hablaré del Padre claramente” (Juan 16,25). ¿Cuándo va a hablarles del Padre, si éstas son unas de las últimas palabras que dirige a los discípulos en la tierra? Les hablará “claramente” del Padre, mediante su Espíritu, ¡después de Pascua! “Muchas cosas me quedan por deciros, pero no podéis cargar con ellas por ahora; cuando venga El, el Espíritu de la Verdad, os guiará hasta la verdad plena” (Juan 16,12-13).

Si nos fijamos en cómo llegó Jesús, en cuanto hombre, a descubrir cada vez con mayor claridad su relación de filiación con el Padre, observaremos que lo hizo “por el Espíritu Santo”. La primera proclamación oficial de esa su filiación, en el Bautismo del Jordán, está íntimamente ligada a la bajada del Espíritu Santo sobre él. Era el mismo Espíritu Santo que hará brotar desde lo más profundo del corazón de Cristo el grito filial. *Abba, Padre* (cf Lucas 10,21)”.

4. La Trinidad es un misterio de amor. No es tanto un misterio para nuestra mente, como si se tratase sólo de un teorema intrincado. Es mucho más, es un misterio para nuestro corazón (cfr. 1 Juan 3,20), porque es un misterio de amor.

Cfr. Juan Pablo II, Homilía en la Basílica de S. Pedro, en la Solemnidad de la Santísima Trinidad, 29-V-1983.

¹ www.parroquiasantamonica.com/vida_cristiana/trinidad.

Sin embargo, he aquí la novedad cristiana: el Padre nos ha amado tanto que nos ha dado a su Hijo unigénito; el Hijo, por amor, ha derramado su Sangre en favor nuestro; y el Espíritu Santo, desde luego, “nos ha sido dado” de tal manera que introduce en nosotros el amor mismo con que Dios nos ama (Romanos 5,5), como dice la segunda lectura bíblica de hoy.

El Dios Uno y Trino, pues, no es sólo algo diverso, superior, inalcanzable. Al contrario, el Hijo de Dios “no se avergüenza de llamarnos hermanos” (Hebreos 2,11), “participando en la sangre y la carne” (ib., 2,14), de cada uno de nosotros; y, después de la resurrección de Pascua, se realiza para cada uno de los cristianos la promesa del Señor mismo, cuando dijo en la última Cena: “Vendremos a Él, y en Él haremos morada” (Juan 14,23). Es evidente, pues, que la Trinidad no es tanto un misterio para nuestra mente, como si se tratase sólo de un teorema intrincado. Es mucho más, es un misterio para nuestro corazón (cfr. 1 Juan 3,20), porque es un misterio de amor. Y nosotros nunca captaremos, no digo tanto la naturaleza ontológica de Dios, cuanto más bien la razón por la que Él nos ha amado hasta el punto de identificarse ante nuestros ojos con el Amor mismo (cfr., 4,16).

5. La Trinidad y la familia cristiana

❖ Catecismo de la Iglesia Católica

- n. 2205: “La familia cristiana es una comunión de personas, reflejo e imagen de la comunión del Padre y del Hijo en el Espíritu Santo. Su actividad procreadora y educativa es reflejo de la obra creadora de Dios. Es llamada a participar en la oración y el sacrificio de Cristo. La oración cotidiana y la lectura de la Palabra de Dios fortalecen en ella la caridad. La familia cristiana es evangelizadora y misionera.”

❖ El niño no puede ser amado con un amor distinto y separado, sino que quiere ser admitido en el amor con el que el padre y la madre se aman entre ellos, sabiendo que él procede de ahí.

- Raniero Cantalamessa, *La vida en Cristo*, PPC 1998, p. 27). [Capítulo 1º, Comentario a Romanos 5, 1-5: « el amor de Dios ha sido derramado en nuestros corazones»]: “¿Qué es lo que da más alegría y seguridad al niño, sino que papá y mamá se amen entre ellos? Esto, para él, cuenta más, inconscientemente, que el hecho de que le amen a él. Papá y mamá pueden, por separado, amar todo lo que quieran a su niño, pero si no se aman entre ellos (lo cual, por desgracia, ocurre a menudo), nada podrá impedir que el niño se sienta, en el fondo, infeliz e inseguro del amor. El niño no puede ser amado con un amor distinto y separado, sino que quiere ser admitido en el amor con el que el padre y la madre se aman entre ellos, sabiendo que él procede de ahí. Pues bien, he aquí la gran revelación: ¡las personas de la Trinidad se aman entre ellas con infinito amor y nos permiten disfrutar de su amor! Nos admiten al banquete de la vida: sacian a sus elegidos «de la abundancia de su casa», les dan de beber «en el río de sus delicias» (cf. Sal 36,9). El principio teológico por el cual «la gracia es el comienzo de la gloria» (Tomás de Aquino, *Summa theologiae*, II-IIae, q. 24, a. 3,2) significa precisamente esto: que poseemos ya, por fe, a modo de «primicia», lo que algún día poseeremos, en visión y plenitud, en la vida eterna, es decir, el amor de Dios.”

www.parroquiasantamonica.com

Vida Cristiana